



Antecedentes históricos del pueblo judío

Para comprender la trayectoria de la religión judía es indispensable analizarla con base en su contexto histórico. La historia del pueblo judío se remonta a 4,000 años atrás. En ese entonces, el patriarca Abraham fue llamado para ser fundador de un nuevo pueblo y el portador de la creencia en un sólo Dios.

La **Torá** o el Pentateuco relata que cuando el hambre azotó la región, Jacob, nieto de Abraham, junto con sus doce hijos y su familia, se establecieron en Goshen, al este del río Nilo, lugar en donde sus descendientes fueron sometidos a la esclavitud durante cuatro siglos.

De acuerdo a la narración bíblica, Moisés, quien fuera elegido por Dios para liberar a su pueblo y llevarlo a la tierra prometida de sus antepasados, deambuló 40 años por el desierto, donde finalmente recibió “Diez Mandamientos” que los forjarían como una nación.

La organización tribal se transformó en una monarquía bajo el rey Saúl. Posteriormente, el rey David unió a las doce tribus de Israel en un sólo reino. Su hijo Salomón, heredero del gran imperio, construyó el Templo en la capital de Jerusalén, centro de la vida nacional y religiosa del país.

A la muerte de Salomón, una insurrección abierta condujo a la separación de las 12 tribus y a la división del país en dos reinos: Israel en el norte y Judea al sur. En los años posteriores ambos reinos fueron conquistados por otros imperios.

Con la segunda destrucción de Jerusalén y de su Templo, en el año 70 de la era actual, principia una gran ola migratoria, episodio conocido como la diáspora. Parte de la población judía se estableció en España y Portugal, dando origen a la corriente **sefaradita**. Otros judíos, que recibieron el nombre de **ashkenazitas**, viajaron hacia los países de Europa oriental.

Durante siglos, la diáspora se convirtió en una historia paradójica de esplendor y persecuciones. Así en 1492, los judíos sefaraditas tuvieron que abandonar la Península Ibérica para establecerse en el norte de África, Turquía, Italia, Francia e Inglaterra.

A raíz de la revolución francesa, los judíos de Europa occidental fueron emancipados y se les concedió igualdad de derechos.

Hacia finales del siglo XIX, miles de jóvenes emigraron principalmente a Palestina. Esta ola migratoria fue reforzada por el surgimiento del sionismo o movimiento de liberación nacional del pueblo judío.

En la segunda guerra mundial, el régimen nazi asesinó a millones de judíos europeos. Posteriormente, con el apoyo de la ONU, el 14 de mayo de 1948 se fundó el Estado de Israel, como el hogar nacional y centro espiritual de los judíos en el mundo.

Hoy existen comunidades judías, en todos los continentes, las cuales se caracterizan por estar plenamente integradas a las sociedades a las que pertenecen. Al mismo tiempo, sus miembros respetan su memoria histórica por medio del ejercicio de sus costumbres y tradiciones.

La identidad Judía

A partir de los sucesos históricos que hicieron al pueblo judío perder su tierra, han sido muchos los pensadores dedicados a tratar de definir el judaísmo. Algunos lo consideran como una religión o como una conciencia colectiva, nutrida por medio de la historia y las tradiciones comunes. Otras perspectivas lo describen como una forma de vida o un modo particular de entender y relacionarse con la sociedad y el cosmos. Con el nuevo sentimiento nacionalista y la restauración del moderno estado judío autónomo de Israel, este debate se amplía.

La ética que constituye la base de la civilización judeo-cristiana es el concepto fundamental que identifica a este pueblo, ya que define con claridad las pautas que rigen el comportamiento entre los hombres, el medio que les rodea y la figura divina.

En síntesis, la complejidad de la identidad judía se basa en la conjunción dinámica de todos estos conceptos.

La idea de Dios o Yahweh

La existencia divina se plasma en los versículos bíblicos. Desde tiempos inmemorables los judíos se han distinguido por su creencia en un solo Dios, único, eterno, omnipresente y universal. El monoteísmo de este pueblo ha prevalecido como la esencia de la teología judía basada en la revelación sagrada.

La Tanaj

La Tanaj se refiere a la colección de 24 libros sagrados que incluyen los 5 libros de Moisés conocidos como el Torá. Además, contienen las enseñanzas espirituales existentes en los textos de los Profetas o Neviím y las Sagradas Escrituras o Ketubim, que incluyen a los Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantares, entre otros.

Estos libros constituyen la fuente primaria e inmutable del judaísmo, ya que dicha religión considera que es el testimonio eterno de la voluntad del Todopoderoso. Asimismo, son el centro de la liturgia sinagoga.

El Talmud

A las obras literarias judías que pertenecen al periodo posbíblico, se les conoce como literatura talmúdica.

Literalmente, la palabra Talmud significa **“estudio” o “aprendizaje”**.

Es un compendio de la tradición oral recibida por Moisés en el Monte Sinaí y que fue transmitida verbalmente de generación en generación. En éste se encuentran verdaderas las opiniones rabínicas sobre las experiencias del hombre en sus relaciones con la sociedad, con el pueblo de Israel y con Dios, así como las diversas interpretaciones de las leyendas bíblicas.

De igual manera, el Talmud es parte tradicional de la educación judía, ya que constituye el fundamento legal y moral de la vida cotidiana de este pueblo. Además, sus dialécticas agudizan la mente y coadyuvan al desarrollo de las habilidades de inferencia y análisis. El Talmud ha permitido al judío hacer frente a los dilemas prácticos y éticos que conforman su existencia día a día.

Los cuatro movimientos del Judaísmo.

• La ortodoxia

La ortodoxia tradicional exige la observancia estricta de todos los lineamientos religiosos sobre la base de la Laja (ley judía). Consta de varias vertientes que enfatizan la idea judía de la figura de Dios. Su objetivo es preservar y ejercer de manera intacta las leyes que fundamentan esa religión desde sus inicios, pues consideran que cada postulado trasciende a cualquier época y constituye un mandato directo del Todopoderoso.

• El reformismo

Inspirado por las ideas liberales, racionalistas y nacionalistas de la revolución francesa, el reformismo consiste en identificar el carácter progresivo de la religión judía y establecer una integración entre sus preceptos y la cultura social de la

religión en la que están establecidos. Su objetivo es reinterpretar las tradiciones, las leyes y las prácticas judías en función de las condiciones y valores de la vida moderna.

• **El judaísmo conservador**

El judaísmo conservador reconoce la importancia y la autoridad de la Torá y de las leyes rituales. Sin embargo, acepta la necesidad de reinterpretar estas leyes, siempre y cuando estén fundamentadas en el espíritu y el carácter de la religión judía tradicional. El objetivo de esta corriente es hacer una síntesis entre el judaísmo como religión y sus aspiraciones nacionales y culturales.

• **El reconstruccionismo**

El reconstruccionismo modifica los antiguos conceptos de la religión judía, y los transforma para crear una civilización capaz de ayudar al hombre a obtener su salvación en este mundo. Esta última se entiende como el desarrollo óptimo del potencial humano. Su propósito es subrayar la presencia del judaísmo en distancias sociales y representar una síntesis entre su identidad religiosa y la cultura de la que forman parte.

Fiestas judías

El Shabat

Shabat es una voz hebrea que significa “descanso”. Comienza el viernes a la caída del sol y concluye al anochecer del sábado.

Este día los judíos han de abstenerse de ejecutar cualquier trabajo, tal como sembrar, arar, hornear, coser, encender o extinguir fuego y generar cualquier tipo de electricidad.

El sábado se destina al estudio y a la instrucción religiosa, con el fin de satisfacer las necesidades espirituales. Por esta razón, el shabat es un acto profundo que representa la liberación de las preocupaciones rutinarias, la tranquilidad, la alegría y la elevación espiritual.

Pésaj

La pascua judía o Pésaj comienza durante el mes de Nisá (abril-mayo) y coincide con el inicio de la primavera. En estas fechas se celebra el aniversario de la liberación judía de la esclavitud en Egipto.

Shauvot

En la fiesta de Shauvot o Pentecostés que se celebra durante los meses de mayo y junio, se recuerda la entrega de los Diez Mandamientos al pie del Monte Sinaí, así como el agradecimiento por la producción agrícola.

Tishá Be Av

Es uno de los días tristes del calendario, debido a que permanecen en la memoria

la destrucción de los dos Templos de Jerusalén.

Rosh Hashaná

Tishei (Septiembre-October) es el mes en el que inicia el año judío y se indica el comienzo de la creación divina. En ese periodo se festeja Rosh Hashaná, o año Nuevo judío y es un momento dedicado a la reflexión.

Yom Kipur

Yom Kipur se celebra en el mes Tishei (Septiembre-October); es una de las fechas más sagradas del calendario judío, ya que celebra el Día del Perdón, de la penitencia y de la purificación espiritual.

Sucot y Simjat Torá

La recolección de los frutos en el desierto se evoca también en el mes Tishrei, en la fiesta de los tabernáculos o Sucot. Ocho días después, se completa el ciclo anual de la lectura del Torá; este festejo es llamado Simjat Torá y significa “alegría” o “regocijo de la Torá” ambas fechas también son celebradas con alegría reverente.

Janucá

En el mes de Kislev (Noviembre-Diciembre), Janucá conmemora la emancipación de los judíos frente al rey Antíoco que intentaba destruir su religión y forzarlos a adoptar la fe griega.

Purim y Lag Baomer

Purim se presenta en el mes de Adar (Febrero-Marzo), y es una fiesta de regocijo en al que se expresa alegría por el rescate de los judíos en Persia. En el último mes, Iyar (Marzo-Abril), Lag Baomer se relaciona con el inicio de la primavera y la Pésaj.

Algunos valores del Judaísmo:

Uno de los valores supremos del sistema ético judío es el de Guemilut basadim, que en hebreo significa “manifestación de obras de caridad”. Éste consiste en ayudar material y espiritualmente no sólo a los judíos, sino al prójimo en general. Es un de las virtudes sociales judías más completas y comprende toda una gama de consideraciones y obligaciones tales como dar ropa al necesitado, ser hospitalario, proporcionar alimento, comida y techo al forastero.

Bikur jolim o “visitar a los enfermos”, constituye la obligación moral de otorgar apoyo y amor a aquellos cuya salud se crea afectada.

Hevrá Kadishá, o “sociedad santa”, obliga a amigos y parientes a participar en los arreglos funerarios de sus correligionarios, con el fin de sepultarlos dignamente de acuerdo a la Ley y tradiciones judías.

La Tsedaká, o “caridad”, es una virtud y un deber que dentro del sistema moral judío es un rasgo muy importante. La tradición hebrea la promueve como una forma constante de actuar, y en la cual cada persona debe otorgarla con alegría y simpatía, de acuerdo con sus medios.

Sobre los autores

Lic. Dina Siegel Vann, Directora de Tribunal Israelita
y Lic. Reneé Dayán Shabot, Directora asistente de Tribunal Israelita
(Institución de Relaciones Humanas de la Comunidad Judía en México).